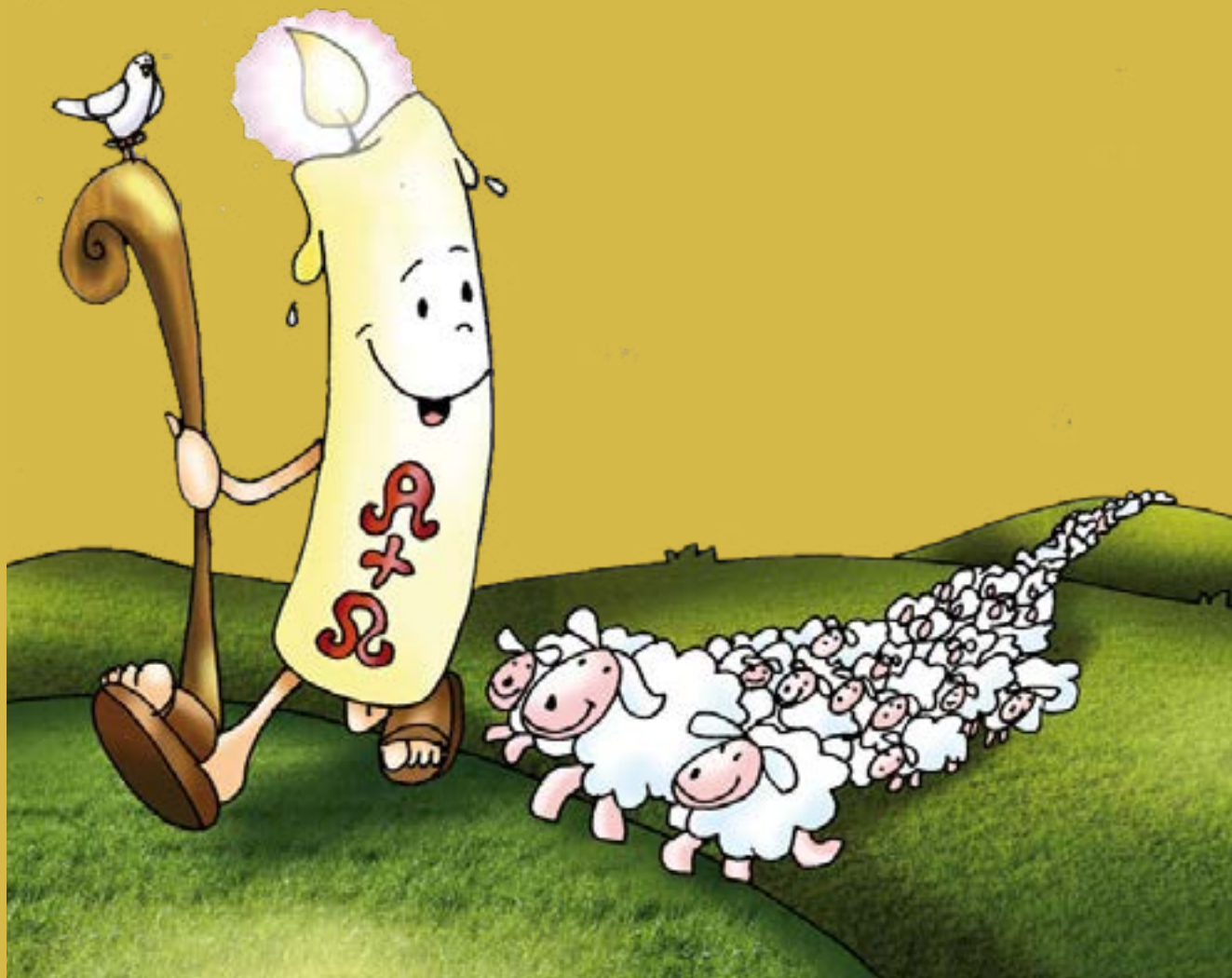


DaBAR



Ciclo
A

30 de abril de 2023
4º Domingo de Pascua

nº
28

Año IL

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

El domingo de las ovejas

El tema central de hoy es el domingo del Buen Pastor.

La conclusión de la Carta de Pedro nos introduce en el tema central de hoy: "Andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas".

Considero que es importante fijarse en algunos elementos característicos de la alegoría desarrollada por Juan.

Ante todo, la puerta. Cristo afirma: "yo soy la puerta de las ovejas". Cada puerta tiene un doble movimiento, abrirse y cerrarse. En nuestro caso, esa es una puerta de exclusión para los autoritarios...y puerta de acceso para los verdaderos pastores. Una puerta cerrada para quien busca la propia gloria y el propio interés, y abierta para quien únicamente pretenda borrarse, perderse, para que las ovejas, o sea las personas, se les asegure la vida en abundancia. Es la puerta que da acceso a un espacio de libertad y de intimidad. Las ovejas se alimentan, ante todo, de libertad y la relación que las ovejas establecen con el pastor no es esencialmente jurídica, ni doctrinal, ni mucho menos de criado a señor. Es una relación vital.

El pastor, es tal, cuando pasa a través de la puerta que es Cristo, o sea, cuando adopta su estilo, sus comportamientos, y es "reconocido" por las ovejas.

Las personas debemos poder reconocernos en nuestro pastor, reconocer en nuestras palabras, la palabra misma de Dios. El ser del pastor es lo que atrae, no su función,

ni su cargo, sino el lazo que se establece con las personas, la confianza, la familiaridad.

¿Y si por el contrario, hoy fuese sobre todo el domingo de las ovejas? Todos estamos de acuerdo en reconocer que Cristo es el verdadero pastor, pero lo más importante de todo son las ovejas, que deben amadas una a una.

La forma con que Cristo habla del redil casi evoca la imagen del templo, y en el centro, esta vez, no está la presencia de Dios, sino la del hombre, una realidad sagrada que respetar. El redil no es un lugar de encierro o dormitorio de las ovejas, es el lugar de encuentro y reconocimiento.

Cristo para darse a conocer no vaciló en llorar, en manifestar cariño, en dejarse conmover por todo tipo de miserias, en pedir y en dar amistad, en manifestar sus propios gustos, en pedir aliento en el momento de la angustia. El Buen Pastor puso sobre la mesa todo su amor y siempre a la mesa, hizo partícipes a los discípulos de sus secretos.

Algunos pastores, por el contrario, se lamentan que no son comprendidos, pero no se dan a conocer de veras, a quitarse la careta de la seriedad, la rigidez, y está revestido de autoridad. Uno no se hace amar porque tiene autoridad, tiene autoridad sólo en la medida en que es capaz de amar como él amó.

Susi Cruz
susi@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

La lectura de hoy está unida al discurso de Pedro que leímos ya el domingo pasado. El v. 36 sirve como final de la predicación de pentecostés. Es la conclusión de la exposición precedente y va dirigido a "toda la casa de Israel". La conclusión es que "Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús, a que vosotros crucificasteis". Seguidamente se van a tratar las consecuencias de todo lo anterior.

Se nos va a relatar qué hacen quienes escuchan este primer discurso de Pedro. Los que aceptan el cristianismo pasan por una conversión interior, conversión que lleva a una manifestación externa, plasmada en el bautismo. Por tanto, la conversión tiene efectos internos y externos. En este caso, las palabras de Pedro han sido recibidas y aceptadas.

Pedro ha acabado su discurso con unas palabras dolorosas indicando que los judíos habían crucificado a Jesús pero que Dios lo había glorificado resucitándole. Esto es lo que los oyentes introducen en su corazón y quedan tocados por estos sucesos. Por ello se produce una reacción en los oyentes: "¿Qué debemos hacer, hermanos?". Los que responden son judíos, ya que el evangelio no ha salido todavía de las fronteras de Israel, de ahí que los oyentes llamen hermanos a los apóstoles, ya que todos son judíos (v. 37).

Pedro habla nuevamente en nombre de todos, como quien está a la cabeza. Llama a todo Israel porque quiere ganarlo para la salvación. Al fin y al cabo, Israel ha sido el pueblo elegido por Dios para manifestarse en este mundo. Y va a ser el bautismo "en el nombre de Jesucristo" el que perdona los pecados y posibilite la entrada en la comunidad. Con el bautismo se recibe el perdón de los pecados y la efusión del Espíritu (v. 38).

Esta salvación, siguiendo el discurso anterior, ya había sido prometida por Joel y los profetas del Antiguo Testamento. Pero no solo es la esta promesa para Israel, sino también "para todos los de lejos", haciendo alusión al profeta Isaías. Ya en Pentecostés se hace una enumeración de pueblos de fuera de Israel que va más allá de los judíos que estaban en la diáspora (v. 39).

Aparece aquí una coincidencia con las palabras de Jesús: "generación perversa". Los animaba Pedro a ponerse a salvo de esta generación. Se puede recordar aquí al profeta Isaías cuando habla



de que solo un resto de Israel se salvará. Dios es el que propone, pero se deja a elección de cada persona dejar que actúe la acción salvadora de Dios ya que la salvación la propone Dios y el hombre dispone aceptarla o no. Al fin y al cabo, la palabra de Dios es salvadora, pero lleva consigo unas exigencias que se pueden aceptar o rechazar (v. 40).

El resultado práctico y visible es que unas tres mil personas entran a formar parte de la Iglesia. Tres mil puede ser un número redondo dando a entender que la primera predicación fue un éxito (v. 41).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

En la parte central de la carta se desarrollan tres temas: obedecer, hacer el bien y sufrir. Aquí aparece la pasión de Cristo que sirve de base teológica a toda la sección y que da sentido a la obediencia y a hacer el bien. La liberación que trae Cristo culmina en su pasión, descrita en los vv. 21-25.

El sufrimiento de Cristo ha sido un ejemplo para nosotros, por eso debemos seguirlo. Su sufrimiento ha sido un modelo del que nosotros debemos aprender. Es un llamamiento para que, como Cristo soportó sus padecimientos, nosotros soportemos también nuestras dificultades sin desanimarnos (v. 21).

La imagen de Cristo que se presenta como sufriente también se presenta como libre de todo pecado y engaño. Es una comparación con el creyente: ante lo ocurrido a él en la pasión, ¿cómo nos hubiéramos comportado nosotros de estar en su lugar? Pues, incluso siendo inocente, el Padre lo envió por un camino de sufrimiento., algo incomprensible (v. 22)

Se nos coloca delante al Cristo que padece, que no devuelve los insultos, que se calla ante todo lo que le dicen. Es una descripción que no había aparecido todavía en ningún escritor del Nuevo Testamento y que contrasta con la actitud de Pedro durante la pasión, más violenta. Había sido fácil para Jesús amenazar a sus enemigos con un castigo divino, quizá como lo hubiéramos hecho nosotros, pero él no tuvo esta tentación. Más bien Cristo entregó su caso a Dios, no como nosotros, que buscamos la venganza por nuestros propios medios. Así dio ejemplo de humildad, ya que recibió un castigo que no merecía y lo dejó todo en manos de Dios (v. 23).

Cristo cargó con nuestros pecados y los llevó hasta la cruz. Se recuerda aquí, de fondo, la escena de la pasión: el madero de la cruz que Cristo transportó, el ser clavado en la cruz y el alzar la cruz. Tomó sobre sí todos los pecados y en su soledad los llevó hasta la cruz. "Él llevó nuestros pecados", no los suyos, porque él se siente unido a nosotros y quiere mostrar su amor desinteresado. Pero todo esto también tiene su parte positiva, ya que todo lo hace "para que vivamos por la justicia". Con su entrega su amor se renueva la relación entre Dios y el hombre. Vivir para la justicia, al fin y al cabo, es vivir según la voluntad de Dios. Justicia es vivir para el prójimo, llevar la cruz por los otros (v. 24).

El v. 25 sirve de conclusión. Dios va recogiendo el rebaño disperso. Este rebaño contempla cómo es castigada una de las ovejas (Cristo), castigo que merecía todo el rebaño por extraviarse. El resto de los vejas comprende que ha sido un error descarriarse. Ahora han vuelto al "pastor y guardián", a Dios mismo (v. 25).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

De todo el discurso del buen pastor, que abarcaría hasta el v. 21, recogemos en el texto de hoy un par de partes: el marco simbólico (vv. 1-6) y la identificación de Jesús con la puerta (vv. 7-10). Quedan fuera la identificación con el buen pastor (vv. 11-18) y el epílogo (vv. 19-21). Pasamos del tema de la luz al del pastor. La imagen del pueblo de Israel como rebaño de ovejas está recogida en toda la tradición veterotestamentaria y en algunas parábolas del libro Enoc (Gen 49, 24; Jer 13, 17; Ez 34, 31; Sal 74, 1; Mlq 7, 14; Am 3, 12; y, por supuesto, Is 40). Pero, a pesar de ello, el relato construido por Juan resulta original. El pastor es ahora único y, además, da la vida por sus ovejas. La controversia con algunos fariseos (9, 39-41) da pie a este discurso.

Texto

La primera parte del discurso es una alegoría, que propiamente abarcaría los cinco primeros versículos. Ya que el v. 6 es más un inciso del evangelista haciendo ver la ignorancia de los destinatarios y divide el discurso en dos partes. La alegoría y el resto establecen la comparación de Jesús con la puerta y con el pastor. Se establece un contraste entre las figuras que tratan mal a las ovejas (ladrón, bandido, extraño) y, en el centro, el pastor, en relación íntima con las ovejas. La mención en primer y último lugar de las figuras negativas recuerda al lector la controversia precedente. La imagen de las ovejas entrando por el redil no es nueva, ya se halla en Is 43,1. El hecho de que se llame a las ovejas por su nombre significa la pertenencia al pastor, puesto que el nombre equivale al ser. El rebaño describe a quienes han creído en Jesús. Tras salir del redil, el pastor camina delante de ellas y las guía hacia el retorno al Padre. En lenguaje bíblico tradicional, las ovejas se refiere al pueblo de Israel, el término que Juan utiliza para referirse al redil podemos identificarlo con el patio del templo, en el que se reunirán los israelitas (cfr. Sal 99, 3-4).

El cuadro describe pues la situación de Jesús, por un lado, las autoridades judías rechazan su mensaje, mientras sigue llamando al pueblo para que crea en él. Como el ciego de la sinagoga (9,34) el pueblo es expulsado fuera, significando la salida del judaísmo, la salida del nuevo Egipto, donde Dios camina delante de su pueblo.

El discurso continúa con los vv. 7-10, de tal forma que estaría en el contexto del doble amén y no sería una explicación a lo anterior, aunque las imágenes sigan siendo las mismas. Aquí las afirmaciones de Jesús sobre sí mismo preceden (v. 7) y enmarcan (vv. 9-10) lo que se dice sobre los adversarios de Jesús. La proclamación inicial, en que se identifica con la puerta de las ovejas, puede referirse a que es él quien da acceso o por el cual las ovejas deben pasar. Hay quienes ven que los pastores de la Iglesia deben permanecer fieles a Jesús para que su labor sea efectiva, pero en el contexto Jesús es la puerta de las ovejas, no del redil. De forma que la presencia de un solo pastor y los que se acercan al redil quieren dañar al rebaño. Los que han venido antes de Jesús no son los patriarcas y profetas. La puerta que es Jesús da acceso a la vida del Padre. El ladrón roba las ovejas a Dios, a un Dios celoso (Éx 20, 5; 34, 14). Jesús es la puerta por la que hay que pasar para alcanzar la salvación y la libertad ("entrará y saldrá"), idea que también aparece en Núm 27, 17. Mientras, los pastos son símbolo de la fertilidad de la vida que prepara la idea de sobreabundancia del v. 10 con ecos del Sal 23. Las ideas son las mismas que las del cap. 6, en el discurso del pan de vida con el matiz de que ahora está subrayando la idea del peligro al que se someten las ovejas que podrían perderse sin la intervención del Hijo y su seguimiento como único pastor.

Pretexto

Jesús nos sienta las bases para construir nuestra relación con Dios. Necesitamos mediaciones, es cierto, pero no la de los fariseos, la ley, sino al mismo Jesús y su mensaje. A la luz de la resurrección, en la imagen que Juan nos propone, Jesús es el ejemplo de entrega y amor incondicional hacia las ovejas, el único y auténtico camino hacia Dios. Mientras la ley atenazaba al pueblo; el amor, que Jesús propone, nos otorga libertad y nos permite crear, ser auténticos... Líbranos, Señor, de quienes no nos guían por ese camino del amor, de quienes piden amar y no nos aman.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

“El referente absoluto”

La estampa de un pastor conduciendo su rebaño, tan frecuente en el mundo rural al que se dirigía Jesús de Nazaret, queda lejana de nuestra sociedad. Los cristianos la podemos traspasar a la persona de Jesús Resucitado, en boca del cual el evangelista pone las palabras de este evangelio. Para nosotros Jesús Resucitado es “el Absoluto de nuestra fe”.

Su cercanía fiel acompaña al creyente y le salva de la soledad en medio del mundo tan comunicado externamente, tan expuesto a sorprendentes avances y tremendas tempestades.

La fe nos sitúa en este estado de gracia por el que tenemos acceso al Padre. El bautismo nos abrió la puerta de su casa, la eucaristía nos congrega en la gran familia de hermanos y el Espíritu nos anima a vivir en este mundo, como si nuestro Señor Resucitado, fuese otra vez uno más de los habitantes de esta tierra. La novedad está en que sus pies no pisan el suelo y su divinidad no está limitada, es accesible por la fe.

La vida de Jesús de Nazaret, contada por sus primeros seguidores y actualizada por los catequistas de hoy, gracias a la acción del Espíritu Santo en la Iglesia universal y en el mundo, se plasma en la vida de los convertidos a la fe y en los santos de todos los tiempos.

Por la gracia de Dios los creyentes podemos contar con la luz y la fuerza que

mantienen nuestra coherencia de vida y la esperanza ante la dura realidad de la historia. No somos un rebaño masivo, manipulado por la rutina o por costumbres sociológicas. Los amigos de Jesús sabemos interpretar lo que está pasando en el mundo y en el corazón de cada uno. El Espíritu viene en ayuda de nuestra fragilidad y con la ayuda de la oración y le eucaristía, mantiene nuestra salud vital. Cura nuestras heridas, refuerza nuestra debilidad y con su gracia nuestra libertad va siguiendo los pasos y los valores que Jesús estableció como el camino a seguir.

Su muerte en cruz queda como testimonio de hasta donde la libertad humana puede oponerse al programa de Dios. Al mismo tiempo la resurrección de nuestro Señor nos muestra que Dios Padre siempre tiene un plan B. Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Su amor y su poder salvaron a Pedro y nos dejaron el gran testimonio de la confianza de Dios en el hombre, siempre que éste también se sirva de su libertad para arrepentirse.

A pesar de toda la fuerza del mal en el mundo y en nuestro corazón, siempre triunfa el proyecto de Jesús que nos resumió con estas palabras: “yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.” Su poder y su generosidad no conocen límite alguno, sea de lengua, raza o religión, porque su amor salvador se dirige a todos los hombres en la unidad de la familia del Padre.

Lorenzo Tous
lorenzo@dabar.es



«Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará» (Jn 10,9)



Para reflexionar

Me pregunto si mi fe se encuentra movida por la costumbre del ambiente, teóricamente católico, o si está en el proceso de quien, herido en lo profundo, busca un encuentro personal con Dios.

Me pregunto sobre mis vacíos, mis dudas y mi disposición a superar rutinas e ignorancias. Hasta donde busco de verdad.

Para la oración

Padre, tu Hijo nos dijo “Yo soy el camino”. Nuestro mundo está en un proceso evolutivo tan rápido que nos replantea muchas cosas en todas las edades, situaciones y estructuras.

El cambio es inevitable. A todos nos cuesta y a todos nos deja a veces sin respuesta. Sobre todo a los que la fe no ha conseguido todavía ser como el lastre para una barca en medio de las olas.

Necesitamos faros de luz y ejemplos de vidas logradas. Envíanos santos y profetas; aunque no sean en persona, que al menos aprendamos a entender en profundidad el mensaje de los hechos. Que la novedad no paralice nuestra confianza ni la creatividad.



Padre de toda la humanidad, nos atrevemos a hablarte de nuestro mundo, tal como lo podemos otear desde nuestro rincón. Lo vemos desnortado. Al mismo tiempo mantienes en él la vida maravillosamente. Suscitas bondad a manos llenas, belleza a raudales; siguen los humildes que mantienen la tierra y viven de sus frutos, el cosmos

incalculable te sirve de apoyo a tus pies.

En medio de tanta grandeza y maravilla, tu Hijo nos abrió tu corazón y el sentido universal de todo. La contradicción humana entre el bien y el mal sigue sin resolverse en muchos aspectos, estructuras e historias.

Padre, que tu Espíritu nos ayude a vivir como hermanos y a gozar de la paz que tu hijo nos dejó en herencia.



Padre, nunca te daremos suficientes gracias por el don de la fe que tu Espíritu ha infundido en nuestros corazones. Gracias a la Iglesia que conserva los testigos de tu amor que iluminan nuestro camino. Nuestra pobreza se reviste de fuerza y dignidad para emprender el testimonio de nuestra fe en cada situación que nos toca vivir. Porque experimentamos la intercesión de nuestra Madre del cielo y de tantos que compartieron esta travesía por la tierra y gozan ya en tu presencia.

A medida que seguimos caminando tras huellas de tu Hijo, tan parecidas a las de todos los tiempos, nuestra esperanza crece, porque siempre la dificultad ha sido ocasión de crecimiento en la luz y en la bondad.

Gracias, Padre, por el don de tu Hijo para enseñarnos el camino y por los dones de tu Espíritu para ir madurando nuestra fidelidad y testimonio.

Por todo ello te alabamos y te damos gracias con los ángeles y los bienaventurados.



Gracias, Jesús, por tu encarnación entre nosotros. Ahora eres para mí el Referente fundamental, el Absoluto de mi fe con tu cuerpo glorificado. En tu nombre he formado parte de tu Iglesia reunida. En tu corazón cabemos todos. Tú me conoces y me comprendes. Ayúdame a ver tu presencia y tu luz en el camino que a mí me toca seguir. Quédate conmigo porque en esta cultura atardece.



Cantos

Entrada. Resucitó el Señor (Borja, 2CLN-205); Cerca está, cerca está (Erdozain); En praderas de agua fresca (1CLN-O 3); La bondad del Señor (Carrillo); Brilla la luz (Taulé); Alegría de vivir (Terry); En la fiesta del domingo (Erdozain).

Si hay aspersión, se puede cantar A las fuentes de agua viva, o El bautismo, (Alcalde); Agua, lávame (Brotos de olivo)).

Salmo. El Señor es mi pastor (de Gelineau, o de Erdozain); Tu palabra me da vida (Espinosa)

Aleluya. Iubilate Deo (Taizé); Aleluya pascual.

Ofertorio. Este pan y vino; Quiero estar, Señor, en tu presencia (de Erdozain); Ofertorio (Mejía); Pan del trigo (González).

Paz. La paz esté con vosotros; Cordero de Dios (Erdozain).

Comunión. En la fracción del pan (Taulé, 2CLN-O 5); Oh, Señor, delante de ti (Erdozain); El Señor es mi pastor (Gabarain); El buen pastor (Brotos de olivo); Jesús nuestra Pascua (Martins); El buen pastor (Moreno); Buen Pastor (Fones); Salmo 22 (Palazón).

Final. Himno a Jesucristo (Erdozain); Resucitó (Argüello); Enviados (Alcalde); Madre de los apóstoles (Gabarain); Id y enseñad (Gabarain).

La misa de hoy

Monición de entrada

Al celebrar este domingo nuestra Pascua, nos sentimos unidos por el Espíritu Santo en la Iglesia de Dios.

No entremos en la familia de Dios con nuestro pequeño zurrón de peregrino; abramos el alma al mundo en la amplitud del amor del Padre de la humanidad.

Saludo

Que la alegría de Pascua y la paz del Resucitado llene nuestro corazón.

Acto penitencial

Seguramente el cansancio, alguna herida o problema impide la paz en el corazón. Busquemos remedio en el regazo del Padre que nos acoge.

La vida pone a prueba constantemente nuestra fe y no respondemos siempre con fidelidad y alegría. Señor, ten piedad.

Los cambios de la vida actual son demasiado veloces y nos dejan desmantelados, dudosos y tristes. Espíritu Santo, ven en nuestra ayuda.

No siempre conseguimos vencer el mal con el bien. Padre, ayúdanos y perdónanos.

Confiemos en la intercesión del Señor Resucitado y en la ayuda y el perdón de Dios. Amén.

Monición a la Primera lectura

Escuchemos a Pedro el día de Pentecostés ante todo Jerusalén, es el mismo que le negó el Jueves Santo y se arrepintió después..

Salmo Responsorial (Sal 22)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitare en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Monición a la Segunda Lectura

Pedro, después de su conversión y cambio radical, nos anima por escrito a seguir su ejemplo.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús hablaba en un mundo rural con imágenes de su ambiente. El Evangelista de sirve de la misma imagen para hablarnos de los efectos de la Resurrección de nuestro Señor.

Oración de los fieles

Presentemos al Señor resucitado nuestra oración.

Respondamos: Señor, aumentanos la fe.

- La resurrección de Jesús es el fundamento de toda nuestra fe. Para que tengamos una fe madura en este misterio. Oremos.

- La resurrección de Jesús cambió radicalmente la vida de sus discípulos. Para que nuestra fe y la oración nos lleven al encuentro personal con Jesús resucitado. Oremos.

- La resurrección de Jesús devolvió la paz y el perdón a sus discípulos. Para que experimentemos la abundancia de la divina misericordia. Oremos.

- La resurrección de Jesús nos abrió las puertas del cielo. Para que sea sólida nuestra fe en la vida eterna después de la muerte. Oremos.

- La resurrección de Jesús nos mereció la nuestra. Para que afrontemos la muerte con esperanza y paz. Oremos.

- La resurrección de Jesús transformó a los apóstoles en testigos de su fe. Para que creamos en Jesús resucitado desde nuestro encuentro personal con él. Oremos.

- La resurrección de Jesús da sentido a la fe de todo cristiano. Para que sepamos consolar a los tristes, abrir los ojos de los ciegos, acoger a los refugiados, perdonar a los malos y animar a los cansados. Oremos.

- Para que después de nuestra muerte, por la misericordia de Dios, podamos cantar en el cielo sus alabanzas. Oremos.

- Por todos nuestros parientes, amigos y bienhechores, vivos y difuntos. Oremos.

Padre, en estas celebraciones pascuales, tan llenas de alegría, derrama sobre el mundo entero, sobre la Iglesia y sobre cada uno de nosotros los abundantes dones del Espíritu Santo- Que tu amor llene el mundo de tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Reunidos en su nombre, hemos sentido a Jesús Resucitado entre nosotros. Volvamos a la vida de cada día sin perder su compañía. Amén.

N. B.

Presentar hoy a Jesús Resucitado como el Referente absoluto y el fundamento de nuestra fe, es un ataque frontal al relativismo, para el que no existe la verdad, al escepticismo para el que no existe un sentido en la existencia y al pluralismo, para el que ha desaparecido la unidad.

Seamos conscientes del mundo en que estamos. Al que quiera profundizar el problema le ayudará de Olegario González de Cardedal. Invitación al cristianismo. Experiencia y verdad. Salamanca 2018. Ed. Sígueme pp. 78-105. "La pretensión de verdad del cristianismo."



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

4º Domingo de Pascua, 30 abril 2023, Año IL, Ciclo A

HECHOS DE LOS APOSTOLES 2, 14a.36-41

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: «Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?» Pedro les contestó: «Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos». Con éstas y otras muchas razones les urgía, y los exhortaba diciendo: «Escapad de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

I PEDRO 2, 20b-25

Queridos hermanos: Si, obrando el bien, soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios. Pues para eso habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. El no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas os han curado. Andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.

JUAN 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

